

La creación de la subjetividad en la Modernidad tardía

Salvador Cayuela Sánchez

Becario de investigación (FPU)

Facultad de Filosofía Universidad de Murcia

Desde la publicación del primer volumen de la *Historia de la sexualidad*, titulado *La voluntad de saber*,¹ el filósofo francés Michel Foucault parecía estar abandonando, o mejor completando, su anterior *modelo bélico-nietzscheano* o *estratégico* de la representación del poder –donde el poder era entendido como una “relación de fuerzas”–,² por el llamado *modelo del gobierno* o de la *governabilidad*.³ En este nuevo modelo, desarrollado por el pensador francés en los cursos del *Collège de France* de los años 1977, 78 y 79,⁴ las acciones de poder son desempeñadas sobre las acciones de otros, o de sí mismo, con la finalidad de darles una orientación, “conducirlas”, esto es, “gobernarlas”. En base a esta nueva concepción, Foucault diseñó una teoría del “arte de gobernar” preocupada por cuatro problemas fundamentales: el problema del *gobierno de sí mismo*, heredero de la tradición filosófica antigua y especialmente de las escuelas helenísticas; el problema del *gobierno de las almas y de las conductas*, problema de la pastoral cristiana y protestante en principio; el problema del *gobierno de los niños*, gran cuestión de la pedagogía desde su nacimiento; y por último, el problema del *gobierno de los Estados* por los príncipes.

En conexión con el primer orden de problemas –recordemos, los relativos al gobierno de sí mismo–, Foucault llevará a cabo una investigación sobre los modos instituidos de “conocimiento y conducción de sí mismo” así como de su historia, preocupada por mostrar cómo el sujeto se ha establecido él mismo como objeto de conocimiento posible, en momentos y contextos diferentes. Para ello establecerá un “*fil rouge*”, las llamadas “técnicas de sí”: esto es, los procedimientos propuestos o prescritos a los individuos destinados a fijar su identidad como sujetos, mantenerla o transformarla en relación a un cierto número de fines. Todo ello quedaba instituido en función de ciertas relaciones de *maîtrise de soi sur soi*, de “conocimiento y dominio de sí”, por el que el individuo ejercía sobre sí mismo todo un repertorio de acciones, unas

“técnicas de sí” cuya finalidad no era otra que la de “aprender a gobernarse a sí mismo”.⁵

Ahora bien, junto a esta acepción del “gobierno” como “conducción de conductas”, encontramos otra significación más restringida en el término de “gubernamentalidad”, a la que Foucault también se refiere con los términos “arte de gobierno” o “racionalidad de gobierno”. Se trata del “sistema de pensamiento” acerca de la naturaleza y práctica de gobierno, esto es, de la conducción de conductas dentro de unas coordenadas históricas concretas, y trata de responder a tres preguntas clave: ¿quién tiene que gobernar, cómo se entiende el gobernar mismo, qué o quiénes son los gobernados? Pues bien. En los cursos del Collège de France anteriormente citados y en otros escritos de la época, Foucault esbozó una *Historia de la gubernamentalidad* centrada en cuatro dominios históricos diferentes: el poder Pastoral desarrollado durante el Cristianismo Primitivo; los programas de gobierno diseñados por los Estados europeos entre los siglos XVII y XVIII (Razón de Estado, Estado Policial, etc.); las prácticas de gobierno configuradas por el pensamiento liberal clásico, es decir, por la llamada “Economía política” desde Adam Smith hasta Malthus y la Escuela Escocesa; y por último, la gubernamentalidad neoliberal esbozada por el Ordoliberalismo alemán de la segunda posguerra, y por la Escuela de Chicago. El objetivo de esta ponencia será esbozar, en la medida de lo posible, las características definitorias de esta última “racionalidad de gobierno”, la gubernamentalidad neoliberal.

Analizadas por Foucault en el curso del Collège de France de 1978-79, titulado *Nacimiento de la Biopolítica*, las formas de gobierno propias del neoliberalismo han sido objeto de estudio de una serie de investigadores anglófonos, agrupados en torno a un proyecto común conocido como *History of the Present Network*. Utilizando la “caja de herramientas” foucaultiana, el propósito de estos investigadores (sociólogos, filósofos, economistas, politólogos) no es otro que el de elaborar un diagnóstico del orden político neoliberal, analizar sus “técnicas de gobierno” características y señalar, en la medida de lo posible, sus puntos de fractura, aquello que Foucault gustaba de llamar sus “resistencias”. Ahora bien, si Foucault desarrolla sus análisis en el momento iniciático de las políticas neoliberales –es la llegada al gobierno de las administraciones de Thatcher y Reagan–, los trabajos de Mitchel Dean,⁶ Nikolas Rose,⁷ Thomas Osborne, Graham Burchell y Pat O’Malley,⁸ entre otros, nacen en el seno mismo de la nueva gubernamentalidad liberal avanzada, y ello les permite importantes cambios de perspectiva.

En esta nueva gubernamentalidad, señalan estos comentaristas, la autonomía de los gobernados –individuos, familias, empresas, etc.– se convierte en sí misma en objeto e instrumento de gobierno, de tal modo que la libertad individual es ahora entendida como “autonomía responsable”, al modo sartriano, enmarcada en una nueva forma de gobierno en la que se pone especial acento en las capacidades expresivas y creativas del sujeto. Como señala Francisco Vázquez, «La sociedad ya no es presentada como una fuente de necesidades (vivienda, empleo, salud, educación, vejez, etc.) por cubrir sino como un potencial de energías, de actividad, por suscitar. Se trata de reinventar lo social incentivando la autogestión y autonomía de los individuos, los grupos, las asociaciones, los movimientos».⁹ Así, este gobierno neoliberal prestará especial atención, como sugiere Vázquez al hilo de las reflexiones de estos pensadores anglofoucaultianos, sobre tres aspectos de capital importancia y mutuamente relacionados entre sí: por un lado, la promoción de una “cultura empresarial”; por otro lado, la gestión de “nuevos mercados”; y por último, la creación de un “Nuevo Prudencialismo” en sus relaciones con el sujeto del capitalismo avanzado.

Así, y en primer lugar, la *empresa* se convierte en modelo interpretativo de la propia subjetividad, de la propia vida. Es el paradigma del “yo como empresario”, donde el individuo invierte sobre sí mismo para mejorar sus competencias personales y sus “funcionalidades”, idea particularmente desarrollada por Gary S. Becker. El hacer de la propia vida una “vida de empresa” significa, para los teóricos neoliberales, un enriquecimiento espiritual del propio yo, imprescindible para obtener tanto beneficios económicos, como el equilibrio necesario para mantener el afecto en la familia, en el trabajo y, por supuesto, en sí mismo. No se persigue –dicen– una exaltación del logro material o de la ganancia económica, sino el diseñar la propia vida “como una obra de arte empresarial”. El desempleado, por ejemplo, no estará “en paro” en esta nueva concepción, sino trabajando sobre sí para aumentar su “empleabilidad”.

En segundo lugar, este *éthos* de la empresa supone igualmente una remodelación de los servicios –sanidad, educación, atención a los mayores, vivienda, etc.– en base a los principios de la calidad, la iniciativa, la flexibilidad, la polivalencia, la competitividad, etc. De este modo, se ha desplazado el acento de la “supervisión”, propio de las “pesadas burocracias del Estado social”, al “autocontrol responsable”, la “operacionalización” contable de los resultados. Los servicios, dicen los neoliberales, deben ahora ser descentralizados y sustituidas las subvenciones y la planificación burocrática, por la generalización de la forma contractual y la autoprogramación. Esto

es, los servicios prestados no deben subordinarse a la autoridad paternalista del experto, sino que deben estar centrados en el “cliente”: los pacientes, los estudiantes, los minusválidos, etc., son ahora clientes, consumidores de servicios que requieren de atención personalizada. Se trata de una “fabricación artificial de los mercados”, donde el Estado ya no gobierna los procesos económicos, biológicos o culturales, sino que únicamente se dedica a asegurar el funcionamiento autónomo de los mercados y fomentar su creación en aquellos ámbitos donde antes no existían.

El tercer elemento que Francisco Vázquez considera capital para la comprensión de esta nueva forma de gubernamentalidad propia de las sociedades postindustriales es, como antes anuncié, el llamado por los miembros de la *History of the Present Network* “Nuevo Prudencialismo”. Si en el *Welfare State* los mecanismos de protección de riesgos se encontraban instalados en una red de dependencias mutuas, con el sistema de cotizaciones a la seguridad social como figura emblemática, en el marco de la nueva gubernamentalidad neoliberal ese procedimiento tiende a ser reemplazado por la “autorresponsabilidad”. De este modo: «El individuo ha de hacerse cargo de prevenir sus infortunios contratando los servicios pertinentes en un mercado: fondos de pensiones, compañías sanitarias, seguros de accidente, centros escolares, sistemas de vigilancia. El sujeto debe desarrollar conductas de cálculo, autodisciplina y previsión, debe ser prudente en relación con su salud corporal y mental, con su futuro laboral y el de su descendencia, con su seguridad particular, etc.». ¹⁰

Ya no se trata de prevenir los riesgos o de reducirlos, cuanto de administrarlos. Para ello, el individuo debe responsabilizarse de su propia existencia, de sus avatares y su conducta, debe fabricarse a sí mismo mediante el “automodelado” de sus propias capacidades y hábitos, siendo coherente con la nueva máxima, a saber, “alcanzar una vida de calidad”. Es por esto que Mitchel Dean puede afirmar que el gobierno liberal avanzado es sobre todo un gobierno por “subjetivación”, dirigido a las prácticas habituales de los propios gobernados, con el fin de crear unos individuos capaces de “formarse a sí mismos como sujetos de conducta moral”, al modo de las escuelas helenísticas o los monasterios medievales. ¹¹ Desde esta perspectiva podemos entender el auge de eso que ha venido en llamarse las “tecnologías psi”.

Ha sido Nikolas Rose quién mejor ha sabido entender la importancia de toda esa serie de lenguajes y técnicas “psi”, que han venido a constituirse como un conjunto de articulaciones entre las técnicas de gobierno y las prácticas de libertad en nuestras sociedades. ¹² Se trata de una multitud de técnicas sobre “lo humano”, esparcidas por

multitud de ámbitos sociales, académicos e institucionales, extendidas desde las revistas especializadas hasta los departamentos universitarios, y que dotan al ejercicio de la “autoridad experta” de cierto “perfil ético”. La tesis fundamental de Rose, contraria a la tópica imagen de aquella “tiranía de los expertos” –ejercida por trabajadores sociales, psiquiatras, psicoanalistas, pedagogos, etc., y que tantos adeptos ha tenido: ultraliberales, anarquistas, feministas, comunitaristas, marxistas, etc.– es que este “complejo de saberes psi” no viene a reprimir una libertad primigenia, ni instalan controles y represiones sobre una espontaneidad originaria y “natural”. Bien al contrario, producen “subjetividades” y “ámbitos de acción”: tipos de subjetividad, escenarios de relaciones posibles, formas de saber y placer, etc. Para Rose, estas tecnologías “psi” nacieron con una neta “vacación social”, que ha terminado por expandirse más allá de los ámbitos académicos.

Desde el ejército a la vida laboral, desde la educación sexual hasta las prisiones, desde las galerías comerciales a las salas de justicia, en los medios de transporte, la publicidad, la opinión pública, en entretenimiento, el cuidado del cuerpo, el estilo de vida, etc., todos los escenarios de la vida humana se encuentran hoy atravesados por toda una serie de prácticas y discursos “psi” que, lejos de la imagen tradicional, no son ya practicados o protagonizados por expertos, sino por los propios ciudadanos, preocupados por entender y dirigir sus propias vidas. Como señala Francisco Vázquez, lo más interesante de los análisis de Rose es haber entendido la autonomía y transversalidad de estos saberes frente a la imagen vertical y centralizada del Estado. Al mismo tiempo, y esto es igualmente importante, estos saberes, inscritos en el plano molecular de la vida diaria –en las relaciones familiares, laborales, sexuales, por aficiones, etc.– se encuentran igualmente en relación con estrategias gubernamentales estatales e incluso globales.

Estos mecanismos de peritaje “psi” se basan, precisamente, en la autonomía de los gobernados, y en el asesoramiento “psi” –desde las terapias de grupo hasta el test de inteligencia o el psicoanálisis– tanto el “gobernado” como el “gobernante” deben conducirse a sí mismos, liberándose de toda tutela externa. Efectivamente, y al margen de las interpretaciones que siguen manteniendo la dicotomía convencional entre poder y libertad, es necesario entender la relación entre el ejercicio de la libertad –propio de las *tecnologías del yo*– y el ejercicio del poder –propio de las *tecnologías de gobierno*– como una relación *agónica*, y no antagónica. El complejo “psi” se encuentra precisamente situado en ese cruce de caminos, en esa intersección o encrucijada entre el

poder y la libertad, funcionando, por un lado como instrumento de poder, y por otro como fuente de contestación. A pesar de que autores como Anthony Giddens,¹³ Ulrich Beck¹⁴ o Richard Sennett¹⁵, han puesto de manifiesto el hecho de que este “peritaje psi” puede tender a una despolitización de los problemas sociales –desempleo, fracaso escolar, criminalidad, pobreza, problemas matrimoniales, etc.– al convertirlos en problemas psicológicos e individuales, para los teóricos alglofoucaultianos de la gubernamentalidad esta perspectiva olvida un elemento fundamental. A saber, este recurso masivo a las tecnologías “psi”, inscrito en el ámbito de la gubernamentalidad liberal avanzada o neoliberal implica, justamente, una *metamorfosis en la conducción de la sociedad*, y no una “negación de lo social”. Supone, en palabras de Francisco Vázquez, «una estrategia que no sólo favorece el repliegue de los individuos sobre sus propios “yoes” sino que también crea nuevos tipos de identidad social. Aquí se localiza el descubrimiento de una entidad que no es el Estado, ni la sociedad, ni el individuo: la “comunidad”». ¹⁶

En efecto, las intervenciones psicoterapéuticas, bajo su modelo de comunidad, han desarrollado un nuevo género de “asociacionismo”: Asociaciones de Padres –contra la anorexia, contra la droga, etc.– Alcohólicos Anónimos, Sexoadictos Anónimos, asociaciones de mujeres maltratadas, etc. La nueva comunidad es un espacio de gestión y ayuda, donde las administraciones no deben intervenir más que en régimen de apoyo y ayuda económica. En estas sociedades, la tutela *welfarista* es sustituida por el contrato, y los expertos son subordinados a las demandas de los consumidores. Asistimos, al tiempo, a una “reformulación” del régimen disciplinario, en ciertos aspectos, donde las diferencias individuales son ahora “moduladas”, y no “normalizadas”. El “afectado” es ahora un “cliente”, como antes señalé, y de lo que se trata es de “maximizar el bienestar personal” y la “calidad de vida”, dependiendo en cada caso de lo que entienda por ello el gobernado. El *homo oeconomicus*, el tipo de subjetividad propia del liberalismo clásico, ha sido sustituido, en expresión de Gilles Lipovetsky,¹⁷ por el *homo psicologicus*: el sujeto ya no está constituido por intereses naturales y predeterminados, sino que debe ser “fabricado”, al igual que el mercado en el que debe “prosperar”.

Al margen de críticas y elogios, las metas de estas “tecnologías psi” coinciden en mucho con las del gobierno liberal avanzado. El individuo dependiente del Estado del Bienestar debe ser reemplazado por el “sujeto activo y autónomo” en busca de “autoexpresión y crecimiento interior”, capaz de crear la autoestima y autoconfianza necesarias para ser el “triunfador social” y el “consumidor responsable” que debe ser.

Los principios contestatarios de los sesenta, como bien analizaron Boltanski y Chiapello,¹⁸ han sido asumidos por las élites económicas y sociales de los países desarrollados, unos principios de “autonomía”, “autogobierno” y “autocreación” que, en muchos aspectos, parecen “hermanados” con los ideales de las “prácticas de sí” desarrolladas en la Antigüedad Grecolatina, pero que en realidad no son, en la mayoría de los casos, más que el “recubrimiento intelectual” de toda una serie de “identidades a la carta” asumidas por un mercado “omnipresente” y “omnisciente”. “Identidades” para todos los gustos, “moda *punk*” en los grandes y relucientes centros comerciales.

Asimismo, esos ideales de flexibilidad, “movilidad” y “emancipación” no suponen lo mismo para los diferentes sectores sociales, y digo “sectores” porque eso de las “clases” parece estar “pasado de moda”. En efecto, aquel “autogobierno” y aquella “creación de sí” que pueden “disfrutar” los individuos con mayores posibilidades económicas, coexisten con otro tipo de realidades sociales bien distintas. La “precarización” se ha convertido, en el mundo del capitalismo liberal avanzado, en un elemento casi estructural del mercado laboral. La “flexibilización” del horario y del lugar de trabajo han supuesto, igualmente, una inseguridad laboral difícilmente soportable para las familias sin recursos, y todo ello en el marco de un “Estado mínimo” que reduce sus prestaciones sociales hasta lo puramente anecdótico. Los crecientes problemas de pobreza y marginalidad, “creados” por situaciones vitales asfixiantes e inevitables para muchos provocan, una vez borrados los ideales de “solidaridad” y “fraternidad” del Estado social, la vuelta a dispositivos policiales y disciplinarios cada vez más intransigentes. La sociedad civil “autorregulada” del capitalismo liberal avanzado resulta ser, cada vez más, una sociedad desmembrada, insolidaria y desigual, flanqueada por nuevas formas de disciplina, descentralizadas e indirectas que, a su vez, parecen dar origen a un régimen más disciplinario, policial y sancionador.

En conclusión, si la “actividad filosófica”, si la filosofía, como siempre advirtió Foucault, no puede ser otra cosa que el trabajo crítico del pensamiento sobre sí mismo, la interrogación por los límites de los que somos y podemos ser, esto es, la pregunta por la posibilidad del “pensar de otro modo”, entonces no podemos hoy, bajo ningún concepto, aceptar la derrota de una “subjetividad impuesta”. La filosofía como “*ascesis*”, como ejercicio de sí, es quizá el único instrumento, la única pasión, la sola “*estética de la existencia*” que nos permite en nuestros días, como siempre, el actuar en libertad sobre nosotros mismos, el crear nuestra propia subjetividad, el hacer de nuestra vida una obra de arte. Si queremos ser dueños de nuestra propia subjetividad entonces

debemos plantear, y plantearnos, múltiples espacios de “autocreación” y “estéticas de sí” que nos brinden la oportunidad, como “hombres libres”, de ser aquello que deseamos ser.

NOTAS

-
- ¹ Michel Foucault (2005): *Historia de la Sexualidad I. La voluntad de saber*, Siglo XXI, Madrid.
- ² Nos referimos a la representación del poder dominante en los análisis anteriores a *La Voluntad de Saber*, y desarrollada en detalle en: Michel Foucault (2005): *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*, Siglo XXI, Madrid.
- ³ Una magnífica introducción a esta nueva concepción foucaultiana del poder: Mitchel Dean (2006): *Governmentality. Power and Rule in Modern Society*, Sage Publications, London, pp. 9-39.
- ⁴ Michel Foucault (2004). *Sécurité, territoire, population. Cours au Collège de France. 1977-1978*, Seuil/Gallimard, París; y Michel Foucault (2004). *Naissance de la Biopolitique. Cours au Collège de France. 1978-1979*, Seuil/Gallimard, París.
- ⁵ Sobre el nacimiento y funcionamiento de estas técnicas: Michel Foucault (2005): *Historia de la Sexualidad II. El Uso de los placeres*, Siglo XXI, Madrid; y Michel Foucault (2005): *Historia de la Sexualidad III. El Cuidado de sí*, Siglo XXI, Madrid.
- ⁶ Mitchel Dean (2006): *Governmentality*, op. cit.
- ⁷ Nikolas Rose (1998): *Inventing Our Selves. Psychology, Power and Personhood*, Cambridge University Press, Cambridge; e igualmente: Nikolas Rose (1999): *Governing the Soul. The Shaping of the private self*, Free Association Books, London.
- ⁸ A. Barry, T. Osborne & N. Rose (eds.) (1996): *Foucault and Political Reason. Liberalism, Neoliberalism and Rationalities of Power*, The University of Chicago P., Chicago.
- ⁹ Francisco Vázquez (2005): *Tras la autoestima. Variaciones sobre el yo expresivo en la Modernidad tardía*, Gakoa, San Sebastián, p. 196.
- ¹⁰ *Ibid.*, p. 201.
- ¹¹ Mitchel Dean (2006). *Governmentality*, op. cit., pp. 149-176.
- ¹² Para este tema son especialmente relevantes los libros anteriormente citados: Nikolas Rose (1998): *Inventing Our Selves. Psychology, Power and Personhood*, Cambridge University Press, Cambridge; y Nikolas Rose (1999): *Governing the Soul. The Shaping of the Private Self*, Free Association Books, London.
- ¹³ Anthony Giddens (1995): *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*, Península, Barcelona.
- ¹⁴ Ulrich Beck (2000): *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Paidós, Barcelona.
- ¹⁵ Richard Sennett (2001): *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Anagrama, Barcelona.
- ¹⁶ Francisco Vázquez (2005): *Tras la autoestima*, op. cit., p. 212.
- ¹⁷ Gilles Lipovetsky (2003): *L'ère du vide. Essais sur l'individualisme contemporain*, Gallimard, París; e igualmente: Gilles Lipovetsky (1992): *Le crépuscule du devoir. L'éthique indolore des nouveaux temps démocratiques*, Gallimard, París.
- ¹⁸ Luc Boltansky & Ève Chiapello (2002): *El nuevo espíritu del capitalismo*, Akal, Madrid.

BIBLIOGRAFÍA

- Barry, A. Osborne, T. & Rose, N. (eds.) (1996): *Foucault and Political Reason. Liberalism, Neoliberalism and Rationalities of Power*, The University of Chicago P., Chicago.
- Beck, U. (2000): *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Paidós, Barcelona.
- Boltansky, L. & Chiapello, E. (2002): *El nuevo espíritu del capitalismo*, Akal, Madrid.
- Dean, M. (2006): *Governmentality. Power and Rule in Modern Society*, Sage Publications, London.

-
- Foucault, M. (2004): *Naissance de la Biopolitique. Cours au Collège de France. 1978-1979*, Seuil/Gallimard, París.
- (2004): *Sécurité, territoire, population. Cours au Collège de France. 1977-1978*, Seuil/Gallimard, París.
- (2005): *Historia de la Sexualidad I. La voluntad de saber*, Siglo XXI, Madrid.
- (2005): *Historia de la Sexualidad II. El Uso de los placeres*, Siglo XXI, Madrid.
- (2005): *Historia de la Sexualidad III. El Cuidado de sí*, Siglo XXI, Madrid.
- (2005): *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*, Siglo XXI, Madrid.
- Giddens, A. (1995): *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*, Península, Barcelona.
- Lipovetsky, G. (1992): *Le crépuscule du devoir. L'éthique indolore des nouveaux temps démocratiques*, Gallimard, París.
- (2003): *L'ère du vide. Essais sur l'individualisme contemporain*, Gallimard, París
- Rose, N. (1998): *Inventing Our Selves. Psychology, Power and Personhood*, Cambridge University Press, Cambridge.
- (1999): *Governing the Soul. The Shaping of the private self*, Free Association Books, London.
- Sennett, R. (2001): *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Anagrama, Barcelona.
- Vázquez, F. (2005): *Tras la autoestima. Variaciones sobre el yo expresivo en la Modernidad tardía*, Gakoa, San Sebastián.